

SIGÜENZA. — CRUCERO DE LA CATEDRAL

ciones alterada. Las bóvedas, cuyos arcos cruzados sujeta una simple clave, muestran desnudas su gentileza; las ventanas, aunque sin vidrios de colores, mantienen íntegra su forma, bizantina en las naves laterales y gótica en la principal tal como aparecen hacia fuera; hasta el colorido de la piedra, oscuro y sin afeites, añade dignidad á este venerable monumento de transición bizantino-gótica, que adelantándose en su conclusión á las grandes basílicas de León, Burgos y Toledo, y cediéndoles menos en la gallardía de la traza que en la riqueza de los detalles, debió asombrar, como un colosal adelanto del arte, á la generación contemporánea.

Desde el espacioso crucero empieza la capilla mayor como continuación de la nave principal; y arrimados á los pilares de su entrada, que cierra linda reja, brillan dos púlpitos de alabastro, asentados sobre precioso capitel y adornado de estatuas su antepecho, gótico el del lado de la epístola, plateresco el del evangelio, ostentando aquel las armas del cardenal Mendoza, y éste la jarra de azucenas que constituye las del cabildo. Una inscripción, que rodea el friso de la capilla, atestigua que el gran cardenal, obispo al mismo tiempo de Sigüenza, *hizo aquella obra y enterramientos*, y su escudo se ve sembrado con profusión por las paredes; pero ni las columnitas que trepan por los ángulos, ni las rasgadas ojivas abiertas en los entrepaños y orladas de bizantinas labores, desdican del estilo general del templo, para reconocer en su fábrica tanta diferencia de fechas. Nada despliega en aquel recinto el lujoso ornato de la decadencia gótica tan marcado en las obras de la última mitad del siglo xv, sino los sepulcros erigidos á los costados del presbiterio y encima de sus ingresos laterales. El más rico, sobre el ingreso del lado de la epístola, contiene los restos trasladados desde Roma, de D. Alfonso Carrillo, cardenal de San Eustaquio y obispo de Sigüenza por los años de 1420, en cuya urna prodigó el arte sus más exquisitos relieves, cubriendo de doseletes y figuras los pilares de su nicho: al lado yace su sobrino

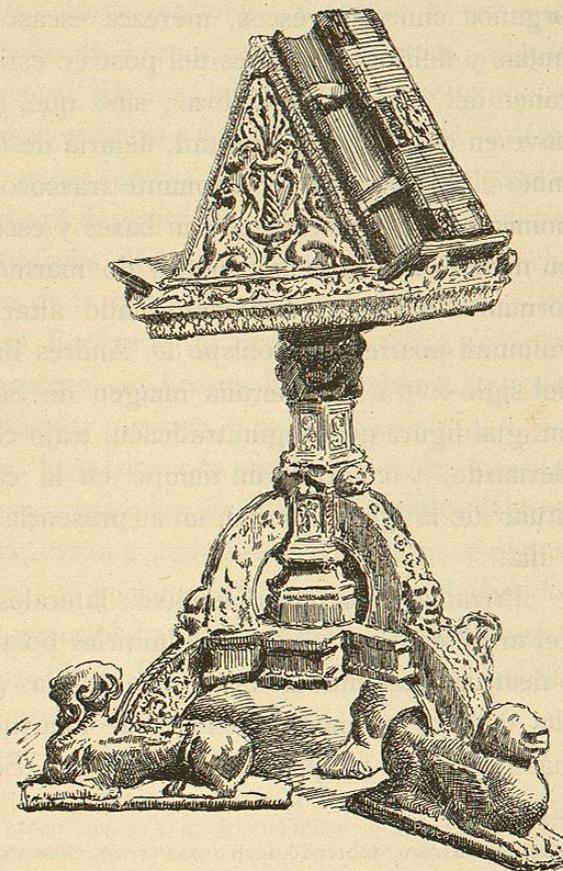
Gómez Carrillo de Albornoz y la esposa de éste D.^a María, tendidas y dispuestas en gradería sus estatuas (1); en el nicho de enfrente nótase la del obispo Pedro, segundo de Sigüenza después de la conquista (2), y contiguo á él descansa otro prelado en sepultura harto reciente. Bajo una simple losa yace allí mismo el obispo fray Mateo de Burgos, sirviéndole de monumento el insigne retablo, que costó en los primeros años del XVII. Dividido éste en tres cuerpos donde se suceden el orden jónico, el corintio y el compuesto, lleva en sus compartimientos laterales seis grandes relieves representando misterios del Salvador, y en sus basamentos, intercolumnios y remate multitud de esculturas y efigies de santos, con tal regularidad en el todo y tal esmero en las partes, que no dudara el viajero Ponz en presentarlo como perfecto tipo, á no provocar su indignación el churrigueresco tabernáculo del centro.

Las dos series de ventanas, ojivas ó semicirculares, pero todas antiquísimas, que por lo bajo asoman á espaldas del retablo, parecen indicar que según la primitiva traza del templo, acorde aún con la forma bizantina, se cerraban las tres naves en otros tantos ábsides ó capillas; y lo mismo comprueba la

(1) Léese en este entierro el siguiente epitafio: «Aquí yaze el noble cavallero Gomez Carrillo de Albornoz, camarero del rey D. Juan segundo nuestro señor; finó en Escalona jueves dos dias del mes de noviembre de mill e CCCC e quarenta e un años... La muy noble su muger, cuya ánima Dios aya, finó en Brihuega á cinco dias por andar del mes de octubre año del nascimiento de nuestro Salvador Jhu. Xpo. de mill CCCC quarenta e ocho años.» Fué su esposa D.^a María hija de D. Diego que fué bastardo del rey D. Pedro el Cruel, y de ella se hace mención en el libro de aniversarios de la Catedral á 26 de Mayo. *Hac die fit anniversarium pro anima nobilis viri dni. Gomecii Carrillo, quod fecit fieri domna Maria uxor ejus, qui concessit huic ecclesie unam capam de damasco brocato cum sua cenefa.* Hermano de D. Gómez fué el famoso D. Alfonso de Carrillo, que sucediendo á su tío el cardenal de San Eustaquio en el obispado de Sigüenza antes de ocupar la silla de Toledo, cedió al cabildo de aquella un juro de tres mil maravedis para fundar una capellania entera en el altar de San Ildefonso.

(2) Al tiempo de la restauración de su sepulcro, púsosele sin duda la inscripción que dice: «Aquí iace el rev. Sr. D. Pedro, obispo que fué en esta iglesia, murió el año de 1156, el qual dió al cavildo la mitad del pontifical de Molina e la mitad de la heredad que se dice Avellaneda y la sexta parte de otros diezmos y rentas.» Las colgaduras, que cubren habitualmente los lados del presbiterio, no nos permitieron reconocer el inmediato sepulcro.

moderna construcción del trasaltar, que pone ahora en comunicación las naves laterales dando vuelta á la del centro. Promovió dicha obra en 1585 la generosidad del obispo fray Lorenzo de Figueroa; y su misma desnudez, sus proporciones, sus bóvedas de medio punto bien que adornadas con casetones de relieves, el color sombrío de su piedra, no imitan mal, sin pretensión alguna probablemente, el carácter de una vieja fábrica bizantina. Destruyen empero esta ilusión las irregulares ventanas que taladran en línea recta el grueso muro, y las simétricas capillas en él excavadas con levísima profundidad y provistas de sencillos retablos.



SIGÜENZA.—FACISTOL DE LA CATEDRAL

Allí, dentro de un gran nicho inmediato á la entrada de la sacristía, una enorme estatua tendida y una inscripción más prolija que exacta, recuerdan la memoria del primer obispo D. Bernardo transferido á la sazón de su antigua sepultura (1).

(1) Al fin de la inscripción, cuyo extracto copiamos pocas páginas atrás, se expresa que en el mismo año de la traslación, es decir en 1598, se acabó la obra

Si en alguna catedral pudiera aplaudirse la tan recomendada traslación del coro desde el centro de la nave á las espaldas de la capilla mayor, sería ciertamente en la de Sigüenza; y no porque la sillería, mal acompañada en cuanto á la forma de dos órganos churriguerescos, merezca escaso aprecio por sus menudas y delicadas labores del postrer estilo gótico, contemporáneo del cardenal Mendoza; sino que, ganando la estrecha nave en desahogo y libertad, dejaría de figurar en primer término el barroquísimo y disonante trascoro. Seis columnas salomónicas de mármol negro con bases y esculturas bronceadas, y en medio otro pequeño cuerpo de mármoles de mezcla roja, forman el costoso cuanto desatinado altar, que cumpliendo la voluntad postrera del obispo D. Andrés Bravo, se erigió á fines del siglo XVII á la venerada imagen de Santa María la Mayor; antigua figura que, según tradición, trajo consigo el obispo Don Bernardo, y colocada un tiempo en la capilla principal como titular de la iglesia, ardían en su presencia siete lámparas noche y día.

Privadas de capillas las naves laterales en el primitivo plan del arquitecto, no pudieron admitirlas posteriormente sin tapiar ó destruir las ventanas bizantinas que las alumbraban; la derecha empero permanece exenta de innovaciones, y no contiene más que urnas y lápidas sepulcrales (1). Solamente en el brazo

de aquel *trascoro*, debiendo decir *trasaltar* (a). Más abajo se lee en letra gótica *el obispo D. Bernardo*, y á continuación *su madre del obispo D. Bernardo*.

(1) Bajo la arcada inmediata al crucero, en la delantera de la urna vese una efigie muy gastada con esta inscripción: «Sepultura del reverendo Sr. Juan de Montalegre, doctor en decretos, canónigo que fué en esta santa iglesia, falleció á... días del mes de octubre año MDXXVI años; *requiescat in pace*» Sigue una simple lápida con el nombre de Juan Álvarez de Espinosa, canónigo, y más adelante otra en la contigua arcada hacia abajo, que dice: «Aquí delante está sepultado Joan de Villel, canónigo que fué en esta santa iglesia: quarenta años, falleció á XVII de agosto MDLVI, donde se han de decir los responsos de la festividad de St. Ildelfonso y las XII misas perpetuas que doctó en esta iglesia.» Al lado hay otra urna con estatua de plano muy maltratada, no menos que el epitafio, del cual tan sólo se lee: *jacet venerabilis dnus. Bernardus... bacha archidiaconus qui migravit*

(a) Antes de hacer la obra del trasaltar, el coro estaba en el presbiterio, según la antigua y mejor disciplina.

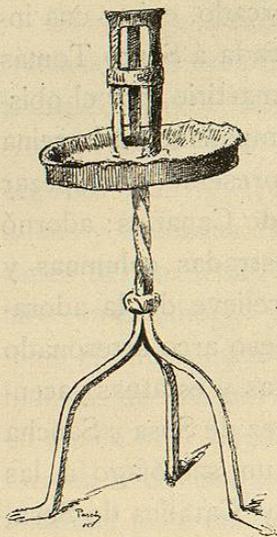
del crucero, y contigua á la puerta del Mercado, existe una insigne capilla de Santa Catalina, antes dedicada á Santo Tomás de Cantorbery, pocos años después de su martirio, por el obispo Jocelino, que vino desde Inglaterra acompañando á la reina Leonor (1). Dió á la capilla su esplendor presente, al empezar el siglo XVI, D. Fernando de Arce, obispo de Canarias; adornó su portada con platerescas labores, abalaustradas columnas y frontón semicircular que encierra un buen relieve de la adoración de los magos; y en las jambas del grueso arco artesonado abrió dos hornacinas para depositar las urnas y estatuas yacentes de sus abuelos maternos, Martín Vázquez de Sosa y Sancha Vázquez. En el centro de la capilla erigió un sarcófago á las cenizas de sus padres Fernando de Arce y Catalina de Sosa, cuyas efigies se representan tendidas sobre la cubierta: para sí y para su hermano Martín, gloriosa y precozmente muerto en la guerra de Granada, hizo construir arrimados á las paredes dos magníficos sepulcros, cuajados de finas y diligentes labores en sus arcos, pilastras, urnas y pedestales, con nichos y pequeñas figuras á los lados, y encima de su respectivo lecho dos excelentes efigies de mármol, armada la del joven caballero y en actitud de leer un libro, la del obispo vestida de pontifical (2). Algún otro enterramiento de personas de la familia, un

ad Deum quinto idus jultii MCCCCLXXI: y abajo entre los leones que sostienen la urna: «el arcediano don Fernan Gomez e madre del mismo.» En un pilar se lee: «Pero Alonso de Miranda, racionero.»

(1) Muchas fueron las capillas y aun iglesias levantadas por aquel tiempo en Castilla al santo obispo inglés, pareciendo este celo un obsequio, más bien que un agravio, á la hija de Enrique II de Inglaterra, reina entonces de Castilla. Habiendo fallecido fuera de su iglesia el obispo Jocelino, dispuso que fuese traído y depositado un brazo suyo en dicha capilla, y en la cuadrada piedra que lo cubría se grabó este verso:

Hic est inclusa Jocelini præsulis ulna.

(2) De las numerosas inscripciones que existen en esta capilla sólo copiaremos las principales. La del friso de la portada dice: «que á gloria de Dios y de su Madre y de los santos Reyes hizo el obispo de Canarias esta obra, para mas devoción de la iglesia y de la capilla que dotó, pidiendo que rueguen por las almas de los católicos rey D. Fernando y reina D.ª Isabel que le fizieron merced, y por las de sus padres, hermanos y parientes, presentes y por venir.» Las de los sepulcros



SIGÜENZA
CANDELERO DE LA CATEDRAL

y de San Marcos, entrambas de arco semicircular, pero el de ésta

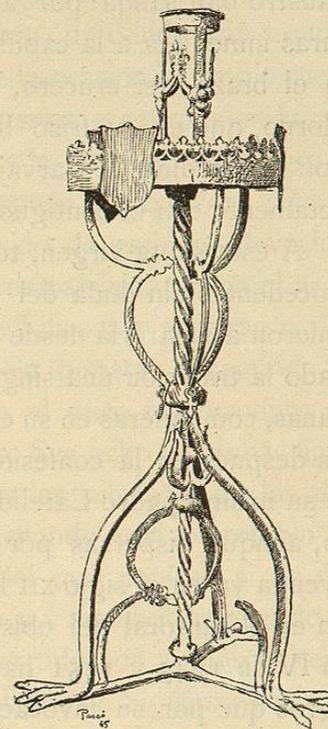
de sus abuelos contienen el nombre de ellos, expresando que la mujer sobrevivió al marido, y que el obispo su nieto mandó hacer aquellas sepulturas; y lo mismo declaran las de sus padres Fernando de Arce, comendador del Montijo, y D.^a Catalina de Sosa, añadiendo que aquél murió á 17 de Enero de 1504 y ésta á 28 de Setiembre del siguiente año. En el enterramiento del hermano se lee: «Aquí yace Martín Vazquez de Arce, comendador de Santiago, el qual fué muerto por los moros enemigos de nuestra santa fé católica peleando con ellos en la Vega de Granada, miércoles año del nac. de nro. Salvador Jhu. Xpo. de mill e CCCC e LXXX e VI años: fué muerto en edad de XXV.» Y en otra lápida más arriba se refiere que murió, «socorriendo al muy ilustre Sr. duque del Infantadgo, su señor, á cierta gente de Jahen á la Acequia Gorda en la Vega de Granada; cobró en la hora su cuerpo Fernando de Arce, su padre, y sepultólo en esta su capilla año sobredicho: este año se tomaron la ciudad de Loxa, las villas de Illora, Moclín y Montefrio por cercos, en que padre e hijo se hallaron.» El epitafio del obispo se reduce á las siguientes palabras: *Ferdinandus de Arce, prior Oxomensis ecclesie, et demum episc. Canariensis, regie majestatis consiliarius, obiit anno MDXXII.* Tienen asimismo inscripción los sepulcros de la noble señora Doña Catalina de Arce Bravo, mujer del Sr. Caravajal, que falleció á 29 de Setiembre de 1517, y del muy noble señor Pero Diaz de Caravantes, fenecido en 12 de Noviembre de 1538. Debajo del trofeo de las banderas hay una tabla que expresa por quién y dónde fueron tomadas.

(1) Hay en la sepultura varias figuras de santos de bajo-relieve y esta inscripción en modernos caracteres: «El Sr. obispo Luxan año de MCCCCLXV, último electo por el cabildo.» Acerca del año de su muerte se equivocó González Dávila poniendo 1458.

bello retablo purista de la crucifixión trasladado del altar á su sacristía, y dos banderas tomadas á los ingleses delante de Lisboa en 1589 por D. Sancho Bravo de Arce, completan el ornato de aquel interesante panteón.

La primera entre las capillas de la nave izquierda ofrécese la parroquial de San Pedro, anchurosa, larga, compuesta de cuatro arcadas de crucería, presentando junto á la pila bautismal el entierro y colosal efigie del obispo D. Fernando de Luján, fallecido en 1465 (1). Unidas bajo una misma bóveda, sucédense las ricas portadas de las capillas de la Anunciación

revestido de columnitas y follajes góticos casi perdidos en la oscuridad, el de aquella cubierto de labores platerescas en sus jambas, y de menuda y preciosa ataujería arábica en su arquivolto, enjutas y friso, terminando en una cornisa de estaláctitas. Ambas contienen dentro de sepulcros del renacimiento los restos y tendidas estatuas de sus fundadores (1), y la de San Marcos conserva un retablo gótico de su titular. En la siguiente arcada, junto á una pequeña capilla del Bautista con portada plateresca, adviértense en una misma sepultura dos grandes bultos de sacerdotes, llevando altos bonetes y exquisito ropaje, el uno echado sobre la urna, el otro de plano metido en la pared (2). Al



SIGÜENZA
CANDELERO DE LA CATEDRAL

(1) Léese en el de la capilla de San Marcos: «Esta capilla edificó y dotó el muy rev. Sr. D. Juan Ruiz de Pelegrina, protonotario apostólico, maestre escuela de la iglesia de Burgos y chantre de esta iglesia, e aquí está sepultado. Celebró la primera misa en Hierhm. en el sepulcro santo. Dió á los Sres. dean y cabildo de esta iglesia por el dote y mensas de cada un año XVIII mil mrs. de renta, los XV mil de juros viejos en las alcabalas de esta cibdad, y por los III mil restantes dió VIII mil mrs. los cuales se gastaron en las heredades de Bonilla y Alcuneza. Falleció en Burgos á XXV de noviembre de MCCCXCXVII años.» En lo bajo del retablo se repite: «Esta capilla de S. Marco e Sta. Catalina dotó e mandó hacer el rev. Sr. prothonot. D. Juan de Pelegrina.» La inscripción sepulcral de la capilla de la Anunciación, no tan bien conservada, dice: «Esta capilla fundó el reverendo Fernando de Montemayor, arcediano de Almazan, natural de Arjona e del consejo del rey, en la qual... para sí y todos sus parientes y criados, siendo sus criados presbíteros. Dotóla del beneficio simple de... y de XXX mil mrs. que dió á la mesa capitular. El cabildo es obligado de decir en ella cada día una misa y cada año dos aniversarios, uno día de S. Clemente y otro el día de S. Lázaro, y sostener la union del dicho beneficio y ornamentos para siempre, etc. El qual Sr. arcediano falleció año de MDXXI.» Encima de la portada se lee: *Sacellum annuntiationi Dei paræ dicatum sum; adeste, christiani.*

(2) En la orla de esta sepultura se advierte el siguiente epitafio: «Aquí están